

Eólica: más lejos, más alto, más fuerte

JUAN CARLOS MARTÍNEZ-AMAGO, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN EMPRESARIAL EÓLICA (AEE)

Creo que no es exagerado tomar prestado el lema olímpico "Citius, altius, fortius" para sintetizar lo que ha significado para la energía eólica este 2007. El "más lejos, más alto y más fuerte" que inspira a los atletas puede sonar excesivamente triunfalista para condensar la evolución y desarrollo de la energía eólica en nuestro país en estos últimos doce meses, pero son los hechos, las cifras y los datos los que certifican que esa es la trayectoria de nuestro sector, aunque no han faltado, en algunos momentos, nubarrones en el horizonte.



En efecto, el año se iniciaba con una gran incertidumbre para el sector con la tramitación de lo que debía ser la reforma del RD 436/2004 y que acabó con una nueva norma para el conjunto del Régimen Especial, plasmada en el RD 661/2007, nuevo marco normativo que veía la luz en el BOE a finales de mayo. Fueron esos primeros meses un período de tensiones, dudas, negociaciones y algunos desencuentros, pero con un resultado final que satisfacía a las empresas del sector, especialmente si se comparaba ese resultado con los primeros textos que en julio y noviembre de 2006 manejaban los responsables de la política energética. Es ya historia, y sólo se justifica volver sobre ello con motivo de un vistazo atrás como el que se nos reclama.

Hoy los promotores eólicos -y las entidades que los financian- afrontan con una sólida garantía sus proyectos al ofrecer la nueva regulación, como principal característica, un suelo a la retribución percibida, seguridad que debe facilitar la decisión de la viabilidad de cada proyecto a la luz del resto de los parámetros. En el camino nos hemos dejado, eso sí, algún concepto retributivo fundamental, como la garantía de potencia de la que se nos priva, a nuestro entender injustamente.

Seguramente la nuestra, la eólica, es la tecnología de producción de energía eléctrica que más se acerca a la previsión

SEGURAMENTE LA NUESTRA, LA EÓLICA, ES LA TECNOLOGÍA DE PRODUCCIÓN DE ENERGÍA ELÉCTRICA QUE MÁS SE ACERCA A LA PREVISIÓN DE PRODUCCIÓN ANUAL

de producción anual, pues la variación del recurso en ese plazo de doce meses es muy baja de un ejercicio a otro y tan sólo debemos añadir el aumento del parque de generación. Los 26.000 GWh que en 2007 ha aportado la eólica (prácticamente el 10% de la demanda) son los previstos a principio de ejercicio y hoy podemos anunciar, y nos equivocaremos muy poco, que en 2008 serán cerca de 29.000 GWh. Con estos megavatios puede contar seguro el sistema eléctrico español; no faltarán a nuestro mix de generación porque no dependen de los precios de los combustibles fósiles, ni de la hidráulidad, ni de las paradas no programadas. Y eso creemos que sí es garantía de potencia.

Y ya que hemos entrado de lleno en los datos y las cifras que justifican el título de este artículo, no dejemos de glosar los más significativos: ¡Un 10% de la demanda!, unas puntas de cobertura del 30% y en dos o tres ocasiones una media del 20% durante varios días. Una aportación que sólo hace unos pocos años se descartaba desde numerosos ámbitos del sector por considerarlos insostenibles para la operación del sistema. Pero hemos trabajado y mucho de la mano del Operador para avanzar con temas como, por ejemplo, el Procedimiento de Verificación de la adecuación de máquinas y parques ante los huecos de tensión.

Hemos ido más "alto" porque este año se han puesto en



marcha más de 2.200 MW eólicos (la cifra exacta se conocerá cuando el lector tenga ya esta revista en sus manos), lo que consolida la posición de liderazgo de nuestro país en el ranking mundial detrás de Alemania y al mismo nivel prácticamente que Estados Unidos.

Hemos ido también "más alto", porque comunidades autónomas como Cantabria y Extremadura (las únicas junto a Madrid que no tienen eólica) han dado ya las primeras autorizaciones y se incorporan al concierto, ya casi generalizado, en la utilización de esta fuente renovable, limpia y autóctona que la situación estratégica y la lucha contra el cambio climático exige.

Y hemos ido "más lejos" porque en 2007 se ha adoptado una de las medidas más ambiciosas en el desarrollo de las energías renovables, al fijar la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la UE del pasado mes de marzo que en 2020 el 20% de la energía primaria sea de origen renovable. Un objetivo que supone un reto inmenso para la eólica, que tendrá que asumir la mayor parte de la contribución para su

consecución.

Así, desde la Asociación Empresarial Eólica (AEE) hemos planteado que en 2020 puedan estar en funcionamiento en nuestro país 40.000 MW eólicos en tierra y otros 5.000 MW en nuestras costas. Eso supondría llegar a cuotas cercanas al 30% en la cobertura de la demanda eléctrica. Sí, un reto que el sector está dispuesto a asumir, ya que cuenta con la tecnología necesaria para ello, la decisión empresarial para afrontar ese esfuerzo y la fortaleza de su industria. El Gobierno comparte esa ambición, pues el propio secretario general de Energía, Ignasi Nieto, ha manifestado reiteradamente que espera contar en 2016 con 29.000 MW y no aplaza mucho más en el tiempo la consecución de los 40.000 MW propuestos por el sector.

Y con ello pasamos al "fortius". Hoy somos más fuertes porque la industria eólica española es la más dinámica en todo el mundo. Dos empresas españolas - presentes en mercados como Estados Unidos, Canadá, Francia, China, etcétera - encabezan el ranking mundial en potencia

eólica instalada y renuevan cada año sus ambiciones con una abultada cartera de proyectos repartidos por todo el mundo. Otra empresa española se ha convertido en el segundo fabricante mundial y otras dos figuran en el pelotón de cabeza, como reconocen las estadísticas de la consultora BTM.

Todo ello supone que esa industria eólica española ejerce hoy un liderazgo mundial más allá de su privilegiada posición en la relación de la potencia instalada por países. Además, las energías renovables en general, y la eólica en particular, se han convertido también en protagonistas de la actualidad financiera por la presencia en los mercados bursátiles de algunas de las empresas más destacadas que han encontrado en la respuesta de los inversores el reconocimiento a una realidad y, sobre todo, a una proyección futura en la que la única incógnita es la velocidad de crucero. Porque el rumbo ya ha quedado fijado: un modelo energético basado cada vez más en las tecnologías renovables. Con la eólica al frente.



Creatividad
Conocimiento
Tecnología
Desarrollo
Innovación



Fiabilidad

www.mtorres.es